



Introducción a la semana

En esta semana se leerán textos del primer libro de Samuel de lunes a viernes. El sábado se empieza a leer el segundo libro de Samuel. Es el paso del reinado de Saúl al de David. Cómo de lo sencillo y humilde Dios escoge al rey más significativo de su pueblo. Y cómo encuentra dificultades en el poder establecido para llevar a cabo lo que Dios le tenía destinado. Las lecturas van mostrando cómo lo sencillo, lo noble se va imponiendo sobre la fuerza bruta y la envidia. Los textos del evangelio de Marcos de esta semana están plenos de enseñanzas. Desde la alegría que se debe sentir por el nuevo proyecto de Jesús, por su misma presencia, hasta la proclamación de que la persona es más importante que la ley, incluida la ley del sábado. Una gran ley que Jesús respeta y cumple, pero en función siempre de la persona. Las enseñanzas de Jesús, así como los signos que realizan llevan a que aquellos que le conocen de más cerca, sus familiares, testigos de una infancia y juventud sin nada extraordinario, crean que se ha vuelto loco. Es reacción que se ha dado a la largo de la historia ante quien ofrece algo nuevo que desmonta ideas y actitudes fijadas.

Por lo demás es una semana que empieza para la Orden con la fiesta de Santa Margarita de Hungría, y que continúa con un santoral de conocidos y venerados mártires: santa Inés, san Sebastián, san Fructuoso, san Vicente. El sábado nos encontramos con san Ildefonso, el gran obispo de Toledo, y en la Orden el Beato Enrique de Seuze -o Susón- el gran místico de la edad media.

Pero sobre todo, no olvidemos que esta semana es la Semana de la Unión de las Iglesias. ¿Cuándo se logrará ser todos uno -aunque distintos -para que el mundo crea? Cada uno tiene su propia responsabilidad.

Lun
18
Ene
2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl:

«Voy a comunicarte lo que me ha manifestado el Señor esta noche».

Saúl contestó:

«Habla».

Samuel siguió diciendo:

«¿No es cierto que siendo pequeño a tus ojos eres el jefe de las doce tribus de Israel? El Señor te ha ungido como rey de Israel. El Señor te envió con esta orden: “Ve y entrega al anatema a esos malvados amalecitas y combátelos hasta aniquilarlos”. ¿Por qué no has escuchado la orden del Señor, lanzándote sobre el botín, y has obrado mal a sus ojos?».

Saúl replicó:

«Yo he cumplido la orden del Señor y he hecho la campaña a la que me envió. Traje a Agag, rey de Amalec, y entregué al anatema a Amalec. El pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo más selecto del anatema, para ofrecérselo en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal».

Samuel exclamó:

«¿Le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos tanto como obedecer su voz?

La obediencia vale más que el sacrificio, y la docilidad, más que la grasa de carneros.

Pues pecado de adivinación es la rebeldía y la obstinación, mentira de los terafim.

Por haber rechazado la palabra del Señor, te ha rechazado como rey».

Salmo

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23: R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mi.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús:
«Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?».

Jesús les contesta:

«¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras el novio está con ellos, no pueden ayunar.

Llegarán días en que les arrebatarán al novio, y entonces ayunarán en aquel día.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto -lo nuevo de lo viejo- y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nadie echa vino nuevo en odres viejos

Saúl venía ser la expresión de lo viejo: la victoria y el despojo y el exterminio de los enemigos, y ofrecer sacrificios con esos despojos a Dios. Mientras que lo nuevo es obedecer al plan de Dios, “seguir el buen camino para ver la salvación de Dios”, como repite el salmo responsorial. Los fariseos y su visión de la religión, legalista y opresora era lo “viejo”. El ayuno, como expresión de una vida sin alegría, sin razones gozosas para vivir. Como sucederá con David, el sucesor de Saúl, Jesús trae la novedad de una vida fundada en la gracia de su presencia y de su Palabra. Antes la Ley -no las prolijas leyes de los fariseos- era la expresión de la Alianza con Yahvé. Ahora la alianza con Dios se ha hecho carne y presencia en Jesús. No anula la Ley -sí no pocas leyes-, pero le da plenitud sentido: la aproximación que la Ley permitía a Dios, ahora se realiza en la acogida a Jesús y su Evangelio.

Nosotros vemos en Jesús, el proyecto de hombre que tiene Dios, el estilo de vida auténticamente humano. Para ello el mismo Dios se manifestó en él. ¿Qué más podemos pedir para encontrar razón y alegría a nuestro existir? ¿Cómo no vamos a degustar ese vino nuevo de la alegría? No encorsetemos la propuesta vital de Jesús y su evangelio en estructuras que la limitan, y a veces la esconden.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
19
Ene
2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy yo el que lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí».

Samuel respondió:

«¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata».

El Señor respondió:

«Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que has de hacer. Me unguirás al que te señale».

Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor.

Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro.

Preguntaron:

«¿Es de paz tu venida?».

Respondió:

«Si. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio».

Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo:

«Seguro que está su ungido ante el Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel:

«No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón».

Jesé llamó a Abinadab y lo presentó a Samuel, pero le dijo:

«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor».

Jesé presentó a Samá. Y Samuel dijo:

«El Señor tampoco ha elegido a este».

Jesé presentó a sus siete hijos suyos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

«El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

«¿No hay más muchachos?».

Y le respondió:

«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga».

Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Samuel emprendió luego el camino de Ramá.

Salmo

Sal 88, 20. 21-22. 27-28 R/. Encontré a David, mi siervo

Un día hablaste en visión a tus santos:

«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado de entre el pueblo». R/.

«Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso». R/.

«Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora";
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 23-28

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas.

Los fariseos le preguntan:

«Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

Él les responde:

«¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, como entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que sólo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a los que estaban con él?».

Y les decía:

«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

"El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado"

Parece ser que el rey David, como fiel antepasado de Jesucristo, era también señor del sábado y por eso no tuvo reparo en comer los panes que presentaban los sacerdotes, actuando con toda libertad ante una necesidad vital.

Esto lo hizo porque el Espíritu del Señor estaba con Él, como acabamos de leer en la primera lectura, desde que Samuel le ungió como rey.

El Señor no mira la apariencia, mira el corazón. A veces vivimos esclavos de querer aparentar lo que no somos y nos cuesta comprender el comportamiento de otras personas más libres e incluso nos cuesta actuar con libertad ante nuestras propias necesidades.

Jesús nos da de nuevo una lección sobre el sentido y el uso de la ley, colocándola al servicio del ser humano: "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado"; Jesús nos invita a valorarnos y a valorar a los demás de tal forma que agradecemos a Dios por nuestra capacidad de actuar con libertad y de amar a las personas en sus múltiples carencias y necesidades.

Muchas veces nos aferramos a tradiciones, a ciertas normas y costumbres que nos impiden ser conscientes de la dignidad humana. ¿Nos importan más las leyes que las personas?; ¿exigimos el cumplimiento de la norma antes que el bien de los hermanos que sufren?.

Finalmente Jesús nos está diciendo que celebremos el día del Señor como día de fiesta y día de descanso, pero con signos de misericordia para con los demás; signos de cercanía, de acogida, de ofrecer el don de Dios en la alegría y el amor.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
20
Ene
2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ ¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer lo bueno o lo malo?
¿Salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir? .”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 17, 32-51

En aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y éste le dijo:

«Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo».

Pero Saúl respondió:

«No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad».

David añadió:

«El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librá también de la mano de ese filisteo».

Entonces Saúl le dijo:

«Vete, y que el Señor esté contigo».

Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y avanzó hacia el filisteo con la honda en mano. El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto.

El filisteo le dijo:

«¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?».

Y maldijo a David por sus dioses.

El filisteo siguió diciéndole:

«Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo».

David le respondió:

«Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los escuadrones de Israel al que has insultado. El Señor te va a entregar hoy en mis manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay un Dios de Israel. Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanzas, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos».

Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. David

metió la mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de bruces en tierra.

Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Lo golpeó y lo mató sin espada en la mano.

David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y lo remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón.

Salmo

Sal 143, 1. 2. 9-10 R/. ¡Bendito el Señor, mi alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 1-6

En aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les pregunta:

«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?».

Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre:

«Extiende la mano».

La extendió y su mano quedó restablecida.

En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Goliat y David. La fuerza y la debilidad

El relato de David y Goliat es uno de los más conocidos del AT. Tanto que ha pasado a convertirse en aforismo de una lucha desigual y desproporcionada entre los contendientes y, por otra parte, en proverbio referido a la necesidad de no despreciar nunca a enemigo alguno por más insignificante que nos parezca.

Se trata de mostrar la fuerza divina en la debilidad humana. La victoria no es de David, sino de Yahvé. Este fue quien hizo que aquel muchacho pudiera vencer a un enemigo mucho más preparado y mejor armado que él. Hay que prepararse, hay que confiar en el estudio, en la formación, en la técnica, porque todo eso es importante. Pero, decisivo sólo Dios. “Sin mí -nos dijo Jesús- no podéis hacer nada” (Jn 15,5). Y, con él, como David, lo podemos todo.

Letra y espíritu

El espíritu de la letra es la liberación de la persona humana. Así entendida, la Ley es buena y necesaria, porque orienta a la persona y pone luz en la selva de las acciones humanas. Cuando no se entiende así la Ley, se convierte en legalismo. Y eso no es bueno porque, en lugar de ayudar y orientar, ata y deshumaniza. El espíritu prevalece sobre la letra, y al aplicar ésta hay que tener en cuenta aquél. Por eso, hay que hacer siempre el bien y lo bueno, incluso en sábado. Y, si es necesario, hay que salvar la vida a una persona, aunque sea sábado. La letra mata, el espíritu vivifica. Lo dice san Pablo y Jesús lo atestigua hoy curando al paralítico en sábado.

Otra vez la compasión de Dios

Lo dice el Evangelio repetidamente: “Jesús se compadece” y trata de aliviar, como sea, el sufrimiento de los que se encuentra en el camino. Jesús no pasa de largo, como el sacerdote y el levita que, por casualidad o sin ella, pasan por la misma senda. Unas veces son leprosos, otras madres que entierran a sus hijos, otras son ciegos, sordos, poseídos por demonios.; hoy, un paralítico. Y Jesús siempre “se compadece”. Ayer, dice el periódico, murieron 13 personas en Afganistán, en definitiva un número, no conocemos ni siquiera sus nombres. Para Jesús, para Dios, nunca los humanos somos números o estadísticas. Este es Jesús, según el Evangelio. Este es el Dios mostrado por Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
21
Ene
2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Tú eres el Hijo de Dios.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9; 19, 1-7

En aquellos días, cuando David volvía de haber matado al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando con tambores, gritos de alborozo y címbalos.

Las mujeres cantaban y repetían al bailar:

«Saúl mató a mil,
David a diez mil».

A Saúl lo enojó mucho aquella copla, y le pareció mal, pues pensaba:

«Han asignado diez mil a David, y mil a mí. No le falta más que la realeza».

Desde aquel día Saúl vio con malos ojos a David.

Saúl manifestó a su hijo Jonatán y de sus servidores la intención de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. Y le advirtió:

«Mi padre busca el modo de matarte. Mañana toma precauciones, quédate en lugar secreto y permanece allí oculto. Yo saldré y me colocaré al lado de mi padre en el campo donde te encuentres. Le hablaré de ti, veré lo que hay y te lo comunicaré».

Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo:

«No haga daño el rey a su siervo David, pues él no te ha hecho mal alguno, y su conducta ha sido muy favorable hacia ti. Expuso su vida, mató al filisteo y el Señor le concedió una gran victoria a todo Israel. Entonces te alegraste al verlo.

¿Por qué hacerte culpable de sangre inocente, matando a David sin motivo?».

Saúl escuchó lo que le decía Jonatán, y juró:

«Por vida del Señor, no morirá».

Jonatán llamó a David y le contó toda aquella conversación. Le trajo junto a Saúl y siguió a su servicio como antes.

Salmo

Sal 55, 2-3. 9-10ab. 10c-11. 12-13 R/. En Dios confío y no temo

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa, oh Altísimo. R/.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío,
mis fatigas en tu libro.
Que retrocedan mis enemigos
cuando te invoco. R/.

Así sabré que eres mi Dios.
En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo. R/.

En Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?
Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 7-12

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón.

Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Diez mil a David, a mi mil”

Desde los orígenes de la humanidad, vemos la sutileza del pecado de envidia. Tendemos siempre a compara. Caín, con malos ojos, “ve” que Dios recibe con mayor agrado el sacrificio de Abel; Saul, no soporta que David sea más apreciado que él. Podemos preguntarnos ¿Nosotros aceptamos que otros sean mejor valorados?, ¿que destaquen más?, o, por el contrario, ¿nos alegramos con la amistad sencilla del que, tal vez, puede ser nuestro rival?. En esta misma lectura tenemos el ejemplo: Jonatán, Hijo de Saul, era el suceder del trono a su padre; su mayor rival para alcanzarlo era David. Saul, lo sabe y quiere matar a David. Jonatán, que ama entrañablemente a David, intenta salvarlo e intercede ante su padre: ¿Qué mal te ha hecho?, él te ha ayudado en la guerra contra los filisteos y tu quieres aniquilarlo. Hermosa lección que nos enseña el valor de la amistad.

En la presencia de Dios ¿Dónde situamos nuestra amistad, en la entrega o nos dejamos llevar por la envidia?

“Tu eres el Hijo de Dios”

En el evangelio de ayer, los fariseos se juntaron con los herodianos para ver cómo podían acabar con Jesús, no soportaban el bien que hacía. Hoy nos dice: Que La gente sencilla lo buscaba y lo seguía, los que sufrían se acercaban a él para que les curase. Y los espíritus malignos se postran ante él proclamando: “Tu eres el Hijo de Dios”.

Cuando Jesús habla de la cercanía del Reino, afirma que es de los que sufren y de los pobres, son los sencillos los que verdaderamente acogen la Palabra y siguen a Jesús. En Israel, la enfermedad era considerada como un castigo de Dios, los aleja de la sociedad porque son los “excluidos de Dios”; en Jesús encuentran la acogida de Dios. Por eso los espíritus malignos le reconocen como Hijo de Dios, sólo Dios puede curar, Jesús cura y quiere mantener en secreto su divinidad por eso los manda callar. El pueblo veía a Jesús como un profeta que cura en nombre de Dios. Los milagros de Jesús forman parte de la proclamación del Reino, es su manera de anunciar el Amor de Dios para todos. ¿Lo anunciamos nosotros con nuestra cercanía al que sufre?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie

22

Ene

2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“En aquel tiempo, Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso, y se fueron con él.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 24, 3-21

En aquellos días, Saúl tomó tres mil hombres escogidos de todo Israel y marchó en busca de David y su gente frente a Sure Hayelín.

Llegó a un corral de ovejas, junto al camino, donde había una cueva. Saúl entró a hacer sus necesidades, mientras David y sus hombres se encontraban al fondo de la cueva.

Los hombres de David le dijeron:

«Este es el día del que te dijo el Señor: “Yo entregaré a tus enemigos en tu mano”. Haz con él lo que te parezca mejor». David se levantó y cortó, sin ser visto, la orla del manto de Saúl. Después de ello, sintió pesar por haber cortado la orla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres:

«El Señor me libre de obrar así contra mi amo, el ungido del Señor, alargando mi mano contra él; pues es el ungido del Señor».

David disuadió a sus hombres con esas palabras y no les dejó alzarse contra Saúl. Este salió de la cueva y siguió su camino.

A continuación, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl:

«¡Oh, rey, mi señor!»

Saúl miró hacia atrás. David se inclinó rostro a tierra y se postró.

Y dijo a Saúl:

«¿Por qué haces caso a las palabras que dice la gente: “David busca tu desgracia”? Tus ojos han visto hoy mismo en la cueva que el Señor te ha entregado en mi mano. Han hablado de matarte, pero te he perdonado, diciéndome: “No alargaré mi mano contra mi amo, pues es el ungido del Señor”. Padre mío, mira por un momento, la orla de tu manto en mi mano. Si la he cortado y no te he matado, comprenderás bien que no hay en mí ni maldad ni culpa y que no te he ofendido. Tú, en cambio, estás buscando mi vida para arrebatármela. Que el Señor juzgue entre los dos y me haga justicia. Pero mi mano no estará contra ti. Como dice el antiguo proverbio: “De los malos sale la maldad”. Pero en mí no hay maldad. ¿A quién ha salido a buscar el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una simple pulga. El Señor sea juez y juzgue entre nosotros. Juzgará, defenderá mi causa y me hará justicia, librándome de tu mano».

Cuando David acabó de dirigir estas palabras a Saúl, este dijo:

«¿Es esta tu voz, David, hijo mío?».

Saúl levantó la voz llorando. Y siguió diciendo:

«Eres mejor que yo, pues tú me tratas bien, mientras que yo te trato mal. Hoy has puesto de manifiesto tu bondad para conmigo, pues el Señor me había puesto en tus manos y tú no me has matado. ¿Si uno encuentra a su enemigo, le deja seguir por las buenas el camino? Que el Señor te recompense el favor que hoy me has hecho. Ahora sé que has de reinar y que en tu mano se consolidará la realeza de Israel».

Salmo

Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11 R/. Misericordia, Dios mío, misericordia

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad. R/.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará Dios su gracia y su lealtad. R/.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 13-19

En aquel tiempo, Jesús, mientras subía al monte, llamó a los que quiso, y se fueron con él.

E instituyó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios.

Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Dios me libre de hacer eso a mi señor, el ungido del Señor!”.

Después de leer este pasaje, queda reflejado algo que sabemos por experiencia personal y ajena: que la historia sagrada es también historia humana y, a veces, demasiado humana, con sus luces y sus sombras. Hoy aparecen, en primer lugar, las sombras a cargo de Saúl, que quiere matar a David sin motivo y que se ha dejado llevar por lo que decía la gente, de manera falaz, de que David buscaba su ruina.

Aparecen también las luces, a cargo de David que, aunque se le presenta la oportunidad, no quiere matar al ungido del Señor. También luce el corazón arrepentido de Saúl, que reconoce su falta y exalta a David.

“A doce los hizo sus compañeros”

Sigue la historia sagrada y humana. Jesús, el Hijo de Dios y del hombre, elige a doce a los que “hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios”. Conocemos las andanzas de los doce. Sus luces y sus sombras. Uno le traicionó, otro le negó en su pasión, dos querían los primeros puestos, todos, menos uno, le abandonaron en el momento de su muerte... Pero todos, menos uno, entregaron su vida por él y su evangelio. Donde hay hombres hay luces y sombras. También en los doce apóstoles. También en la iglesia. Lo importante es que retornemos una y mil veces a nuestro Dios y Señor, que nos volverá a preguntar: “Pedro, ¿me amas?”.

Celebramos hoy la fiesta del mártir San Vicente (+ 304), que siendo diácono de Zaragoza fue martirizado en Valencia, en la época de las últimas persecuciones de los emperadores romanos Maximiano y Diocleciano, a través, en España, del prefecto Daciano, al que Vicente se enfrentó con decisión: “No creemos en vuestros dioses. Sólo existe Cristo y el Padre, que son un solo Dios. Nosotros somos siervos suyos y testigos de esa verdad. Arráncame, si puedes, esta fe”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
23
Ene
2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1, 1-27

En aquellos días, al volver de su victoria sobre los amalecitas, David se detuvo dos días en Siclag. Al tercer día de la muerte de Saúl, llegó uno del ejército con la ropa hecha jirones y polvo en la cabeza; cuando llegó, cayó en tierra, postrándose ante David. David le preguntó: -«¿De dónde vienes?» Respondió: -«Me he escapado del campamento israelita.» David dijo: -«¿Qué ha ocurrido? Cuéntame.» Él respondió: -«Pues que la tropa ha huido de la batalla, y ha habido muchas bajas entre la tropa y muchos muertos, y hasta han muerto Saúl y su hijo Jonatán.» Entonces David agarró sus vestiduras y las rasgó, y sus acompañantes hicieron lo mismo. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta el atardecer por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor, por la casa de Israel, porque hablan muerto a espada. Y dijo David: «¡Ay, la flor de Israel, herida en tus alturas! ¡Cómo cayeron los valientes! Saúl y Jonatán, mis amigos queridos, ni vida ni muerte los pudo separar; más ágiles que águilas, más bravos que leones. Muchachas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía de púrpura y de joyas, que enjoyaba con oro vuestros vestidos. ¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate! ¡Jonatán, herido en tus alturas! ¡Cómo sufro por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Ay, cómo te quería! Tu amor era para mi más maravilloso que el amor de mujeres. ¡Cómo cayeron los valientes, los rayos de la guerra perecieron!»

Salmo

Sal 79,2-3.5-7 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Señor Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica? R/.

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos
nuestros enemigos se burlan de nosotros. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, Jesús fue a casa con sus discípulos y se juntó de nuevo tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.

Reflexión del Evangelio de hoy

Aunque el Evangelio de hoy es muy corto, en él observamos realidades de la vida de Jesús de Nazaret, que también tienen reflejo en nuestro día a día de hoy. Es curioso que tanto la "falta de tiempo" como los "juicios a terceros" y el "conflicto familiar" fueron realidad entonces, y lo siguen siendo también ahora.

Impresiona saber que la actividad diaria tanto de Jesús como de sus discípulos fuera de tal magnitud que no les quedaba tiempo ni para comer. Nos hace pensar en que la oferta de esperanza de Jesús de Nazaret y sus discípulos era tan fuerte que la demanda de un encuentro con él se disparó hasta producir un exceso difícil de controlar que afectaba incluso a la esfera personal e íntima de Jesús y de los discípulos. En este sentido y haciendo un paralelismo con nuestra sociedad actual, vemos que nosotros/as también tenemos un ritmo de vida acelerado, donde tendemos a sacrificar lo importante por lo urgente y, aunque en un principio podemos llegar a identificarnos fácilmente con Jesús, observamos que ni Él ni los discípulos tienen tiempo propio porque éste lo invierten en el encuentro personal con los más necesitados de esperanza, que al final resulta ser el ENCUENTRO con Dios Padre y Madre. Es aquí donde debemos pararnos a reflexionar y ver si nuestra falta de tiempo personal proviene, como el de Jesús de Nazaret, de la atención a los más desfavorecidos y de la predicación de la gracia.

Por otra parte, como ya hemos dicho, asoman en el corto Evangelio de hoy tanto el "conflicto familiar" como los "juicios a terceros". O mejor dicho, la producción de conflictos en la esfera íntima y familiar derivados de los juicios de valor de terceros ajenos. Esto, sigue siendo muy común tanto en la vida familiar como en la comunitaria. Y aquí, todos y todas debemos hacer una revisión de nuestro modo de mirar y catalogar a otros/as y de difundir nuestras percepciones de la vida, motivaciones y opciones de las personas que nos rodean. Ya hemos visto como el propio Jesús resulta también afectado por los comentarios condenatorios de terceros que le perjudicaron hasta el punto de catalogarlo de enajenado mental. La familia, seguramente preocupada y con afán de protección, quiso "llevárselo" y alejarlo de los comentarios dañinos de otras personas.

El conflicto forma parte de nuestra realidad cotidiana y también, como hemos visto, de la realidad de Jesús de Nazaret, quien no sólo tuvo conflictos con las instituciones y el poder político y religioso, sino con su propia familia o comunidad. Es una pena que el Evangelio sea tan corto y que no nos permita extraer más datos de cómo se gestionaron las desavenencias, pero lo que está claro es que la opción de Jesús fue, no sólo asumida y aceptada, sino también comprendida y seguida por su familia. Y esto no pudo conseguirse sin diálogo, escucha, empatía, paciencia y hasta creatividad.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **24 de Enero de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).